

VÍCTOR FERNÁNDEZ COCA

Sirenas de Alarma y Campanas de Paz



Lucha política, sindical y religiosa en Bolivia

Grupo Editorial
Kipus

PRESENTACIÓN

El libro “Sirenas de Alarma y Campanas de Paz” del escritor e investigador Víctor Fernández Coca, hace una síntesis de la historia convulsa de Bolivia durante la vida republicana y centra sus páginas sobre todo en el triunfo de la revolución de 1952 del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con sus luces y sombras para recorrer, a vuelo de pájaro, las siguientes etapas de la historia.

La inestabilidad política es característica de la República de Bolivia desde sus inicios. Se da la proliferación de presidentes en periodos de tiempo cortos al extremo de gobernar por pocos meses o contar con dos presidentes simultáneamente. Esta inestabilidad es también consecuencia de las constantes alianzas y coaliciones entre partidos ideológicamente contrarios y enemigos. Todo este panorama político deja ver el afán desmedido de poder.

En amplias páginas el autor contextualiza la década de los 50, remontándose, inclusive, a los primeros años de la República y la situación política de Europa a fines de la Segunda Guerra Mundial que permite al lector una mayor comprensión de la vida política durante la segunda mitad del siglo veinte.

La sucesión de gobiernos militares dictatoriales constituyen una etapa “negra” de la historia de Bolivia marcada por golpes y contragolpes.

En este marco, muy bien documentado, el autor sitúa las luchas sindicales mineras del Norte potosino, la vida y entrega de los padres misioneros Oblatos de María Inmaculada en sus diferentes etapas marcadas por concepciones distintas del papel de la Iglesia antes y después del Concilio Vaticano II y la labor de la radio Pío XII de Siglo XX.

En el texto que se presenta con vehemencia e insistencia la división entre comunistas en sus diferentes expresiones y troskistas frente a grupos de católicos como la JOC, JEC, Acción Católica que fueron organizados por los primeros padres oblatos que llegaron a

las minas trayendo la doctrina promulgada por el Papa Pío XII de preservación de la fe católica, frente al avance del comunismo, doctrina anterior al Concilio Vaticano II. Es por esto que los primeros oblatos llegados a las minas entendieron que su misión era luchar contra el avance del comunismo y lo hicieron organizando grupos de católicos, anteriormente nombrados. Uno de los medios utilizados fue la emisora Pío XII de Siglo XX que justamente lleva el nombre del Papa Pío XII. Los trabajadores del sindicato instaban a sus bases a luchar a muerte contra los “curas oblatos” pidiendo su alejamiento de las minas con manifestaciones, insultos, sobre todo contra el P. Juselino Grenier, conocido por el padre Lino. La tensión fue creciendo hasta que el superior de los oblatos pidió al P. Lino que deje las minas.

A la llegada del P. Gregorio Iriarte, misionero oblato español que había estado en Argentina y Uruguay, vienen los aires nuevos de renovación de la Iglesia gracias al Concilio Vaticano II convocado por el Papa Juan XXIII que quiso abrir las ventanas de la Iglesia para una profunda renovación. El padre Gregorio continúa con el trabajo de alfabetización en la mina y el campo, se hace cargo de la dirección de la radio; pero cambia la estrategia de enfrentamiento con el Sindicato por el diálogo. Prohíbe a los radialistas responder a provocaciones y pagar con la misma moneda. Deja de ser una emisora portavoz de una Iglesia triunfalista a la defensiva, para convertirse en una emisora a favor de los trabajadores, de la justicia social, denunciadora, profética. Personalmente, el P. Gregorio se hace amigo de los dirigentes sindicales.

La presente obra se puede decir que es histórica, aunque no sigue un orden cronológico de los acontecimientos, pues de unos hechos temporales, salta a otros para volver a los primeros, quizás con la finalidad de resaltar algunos hechos en los que se intercalan testimonios personales de gente que vivió los hechos y anécdotas.

En toda creación literaria el autor pone su impronta personal, aunque tratándose de un relato histórico, se pretenda ser objetivo. Es por esto que se refleja un situarse en una determinada postura ideológica, usando en algún párrafo la palabra “marxsistoide”, que tiene una connotación peyorativa y redundante sobre todo en las páginas que hablan de la Radio Pío XII, de la postura intransigente de

la dirigencia sindical y la férrea defensa del P. Lino Granier, amigo personal del autor.

Al finalizar la lectura de la obra uno se pregunta: ¿Es la historia de la radio Pío XII?, ¿Es la historia de la labor realizada por los misioneros oblatos en Bolivia porque hace un recorrido de su misión en toda Bolivia de occidente a oriente?

Después de una larga contextualización histórica, muy documentada, pareciera que se relata la historia de la congregación de los Oblatos de María Inmaculada, resaltando los trabajos y las penurias que tuvieron que pasar en su labor de evangelización, venciendo los rigores del clima frígido, construyendo personalmente el templo de Siglo XX, recorriendo caminos agrestes en busca de campesinos a quienes ayudar, alfabetizar, catequizar, sin medir sacrificios porque entendían que no podían encerrarse en los templos, sino salir al encuentro de los más pobres y necesitados. Entendieron que no se podía hablar de Dios a gente que carecía de lo necesario para vivir dignamente. Había que partir de un conocimiento profundo de la realidad y meterse en ella. Así la Radio Pío XII se convirtió en la voz del pueblo minero–campesino, no solo en el Norte de Potosí, sino en Carangas, denunciadora de atropellos a los derechos humanos y de las injusticias, por lo que fue tomada y silenciada en varias ocasiones y destruidos los aparatos. Varios de los padres fueron detenidos y torturados. Su entrega por la causa del Evangelio les valió el reproche, el ataque por ambos frentes, al principio, por los dirigentes sindicales y, posteriormente, por los regímenes militares o democráticos de derecha para quienes era “una piedra en el zapato”.

Podemos decir que esta obra es un panegírico a la labor de los oblatos en gran parte de Bolivia.

Sin duda, se nota que es un relato con carga emotiva del autor implicado personalmente en los hechos relatados.

Son creativos y sugerentes los subtítulos de cada una de las partes de la obra que nos abren a la curiosidad. El título: “Sirenas de Alarma y Campanas de Paz”, es una metáfora que refleja muy bien lo que fue la vida política y social. Las sirenas propias sobre todo del mundo minero que no solo llaman a la entrada a la mina de las diferentes puntas de trabajo, sino que alertan ante cualquier peligro

y muy usadas sobre todo en épocas de represión. Las campanas que tañen eufóricas ante algún triunfo o callan ante un acontecimiento fúnebre o triste. Campanas que eran usadas ya en la época de la colonia, traídas por los españoles y tañidas para anunciar la libertad como en el caso de la campana histórica que anunció la libertad de nuestro pueblo desde la torre de la iglesia de San Francisco en Sucre.

Orden de silenciamiento de la campana de la catedral de La Paz ante la masacre de ajusticiamiento de opositores durante el gobierno de José María de Achá, o ante la muerte de Plácido Yañez que mandó a matar a 70 opositores al gobierno de José María Achá. Volvió el doblar de las campanas por la muerte del presidente Germán Busch, o el repique alborozado por la asunción al poder de Gualberto Villarroel. Nuestra historia estuvo marcada por repiques y alarmas.

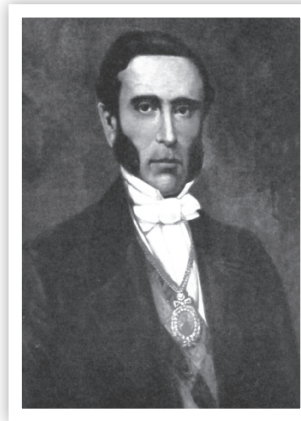
La obra es fruto de un trabajo arduo de investigación. Es amena por los testimonios recogidos, las anécdotas contadas y por las fotografías de los protagonistas de los relatos que hablan por sí solas.

Marta Orsini Puente

BOLIVIA VÍCTIMA DE LA VIOLENCIA

¿Por que callan las campanas? Se preguntaba el vecindario de aquella ciudad construida en las profundidades de Chuquiago, ahora conocida como la iglesia catedral de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz. Aquel aciago 23 de octubre de 1861 hasta el sol salió a media luz, las campanas de la iglesia matriz guardaron silencio porque se prohibió estirar las piolas del campanario. El pueblo no debía alborotarse por el ajusticiamiento de los enemigos del nuevo gobierno, que subió el 1º de mayo de aquel año, después de haber derrocado al presidente José María Linares.

José María Linares fue el primer presidente civil, en 1857, después de 32 gobiernos militares, desde la fundación de la república. Un hombre culto, fanático de sus principios de justicia, que se convenció en el ejercicio del poder, que en Bolivia no cabía un gobierno civilizado, democrático y abiertamente se declaró dictador; pretendió gobernar con rigor, varias veces, ordenó el fusilamiento de gente que atentaba contra la paz, la tranquilidad y ponían trabas al progreso de la nación. En el año 1861, derrocaron a este gobierno sus ministros de mayor confianza, entre ellos, el General José María Achá .



José María Linares

Eran tiempos en que los presidentes y su gabinete estaban movilizadas sobre cabalgaduras, disponiendo el ajusticiamiento de rebeldes en diferentes ciudades. El General José María de Achá, era el nuevo gobernante y dejó como responsable de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz al comandante, Coronel Plácido Yañez, enemigo irreconciliable del General Belzu, que merodeaba aquella ciudad para tomar el mando por segunda vez.

Aquella madrugada del 23 de octubre de 1861, se escuchó un trajinar de tropas en la Plaza Murillo y luego unas descargas de fusilería. Todo había acontecido en el interior del Loreto, en otros años convento de una congregación religiosa y en este tiempo sede de la Universidad de San Andrés que años después se convirtió en el Palacio Legislativo. Plácido Yañez había capturado a unos y ajusticiado a otros sospechosos de estar confabulando contra el gobierno del Presidente José María de Achá. En la sangrienta historia de Bolivia, es la única masacre donde se fusiló a 70 opositores políticos.

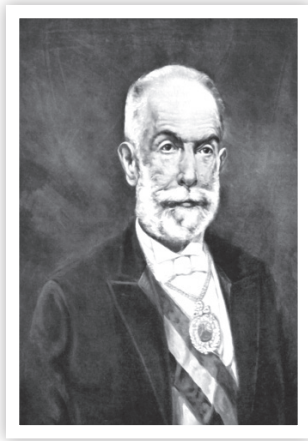
El presidente estaba en su ciudad natal, Cochabamba, esperando las novedades de La Paz que aún sin ser declarada sede de gobierno fue el teatro de operaciones del trajinar político. Varios presidentes gobernaron sobre sus cabalgaduras o en cualquiera otra ciudad, incluida Sucre declarada capital de la república.



José María de Achá

Había transcurrido un mes desde aquella cruel masacre. Y cuando el párroco de la catedral había dispuesto el repique de campanas para celebrar la misa de mes por aquel horrible y masivo fusilamiento, el 23 de noviembre del mismo año 1861, el Coronel Plácido Yañez, estaba sobre los techos del Palacio de Gobierno y de la Iglesia Catedral escapando de la furia del pueblo paceño. Una bala que salió de la turba derribó al asesino. Su cuerpo fue encontrado en el patio de una casa vecina.

El párroco de la catedral, después de concluir la celebración de la misa de mes por la masacre de Loreto, cayendo en pecado de venganza, negó que las campanas doblaran. La muerte de Yañez, provocaba más bien alegría. Ni hubo sacristán o algún voluntario que quisiera convocar al dolor por aquel ajusticiamiento, el pueblo festejaba una venganza justiciera.



Tomás Frías

Era el segundo interinato del Presidente potosino Tomás Frías. Las campanas de la Iglesia Catedral tocaban a rebato en aquel noviembre de 1874. La Catedral de Nuestra Señora de La Paz estaba muy próxima a las llamas de fuego que salían del Palacio de Gobierno. Los opositores del Presidente, Quintín Quevedo y Casimiro Corral, habían provocado el incendio, buscando la renuncia del mandatario que quedó en el cargo por la enfermedad y el fallecimiento del Presidente Adolfo Ballivián. La

ciudadanía se movilizó en auxilio y los provocadores desaparecieron escapando entre las llamas de fuego. Las campanas callaron ante la movilización masiva del pueblo.

Por el fallecimiento del presidente Ballivián, los opositores sugirieron y esperaban que se convocara a elecciones. Tomás Frías decidió gobernar hasta la conclusión del periodo.

Las campanas de la Iglesia Catedral de Sucre, capital de la república, sonaron alegres llamando a la ciudadanía a participar en un acto religioso en acción de gracias por la asunción de un nuevo mando presidencial.

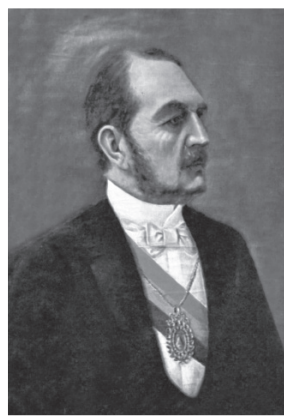
Aquel 8 de septiembre del año 1888, La iglesia Matriz de la catedral de la ciudad de Sucre tenía dos centinelas bien pertrechados en el ingreso. Del portal central salían tres frailes, con las manos entrecruzadas en las mangas de las sotanas. En el interior, la numerosa feligresía guardaba absoluto silencio y, en el altar mayor, tres religiosos desocupados sin hacer ningún oficio. Entre las diferentes naves de aquel recinto sagrado, oficiales y soldados buscaban al Presidente Aniceto Arce cuya asistencia debía elevar la categoría del tedeum en homenaje a la toma del mando de un nuevo Presidente de la República.

El historiador Misael Pacheco Loma en sus “Motivaciones Históricas” refiere el caso: “En las elecciones de 1888, se habían enfrentado los partidos conservador con Arce y liberal con el General Camacho; habiendo triunfado el primero, los “liberales quedaron disgustados porque según ellos, el triunfo de Arce se debía a la “descarada” influencia del presidente saliente Gregorio Pacheco. A manera de Vengarse provocaron contra Arce el motín del 8 de septiembre”.

El motín no permitió oraciones ni cantos religiosos. El ambiente estaba saturado de rostros ateridos. El Coronel Camacho pretendía el apresamiento del Presidente Aniceto Arce. Curas y feligreses temerosos, guardando absoluto silencio y persignándose una y diez veces. Soldados en posición de apronte, el comandante buscando al adversario. De aquel ambiente tétrico habían salido los tres monjes aludidos, entre ellos el buscado presidente Aniceto Arce. Ante la presencia armada en el recinto religioso, nadie tomó la iniciativa de llamar al pueblo haciendo sonar las campanas del sagrado recinto.

El presidente Aniceto Arce, recibió el mando de Gregorio Pacheco, los dos personajes eran industriales mineros que trabajaban en la parte sur del departamento de Potosí.

Aquel 19 de abril de 1935, después de 24 horas de fuego de eficacia de bolivianos y paraguayos en la defensa de Villamontes, el astro rey iluminaba un espacio de paz en medio de la selva. Cuando los combatientes bolivianos descansaban, se escuchó un alegre repique de campanas. Al fondo, una pequeña iglesia casi destruida y el soldado Carlos Herbas Cabrera, aislado del grueso de la tropa, estirando las piolas del campanario de la capilla de Tarairí, cuya torre quedaba muy deteriorada pero aún enhiesta. El repentino llamado



Aniceto Arce



Obra Cristo de Tarairí

de las campanas provocó la alegría de sus camaradas que en tropel se lanzaron sobre la capilla. Tarairí, era una población cerca de Villamontes ocupada por paraguayos y retomada por bolivianos. Los efectivos aprovecharon el intervalo en medio de la guerra, para entregarse al recogimiento espiritual. Rezaban ante el Cristo que colgaba de un solo brazo del crucifijo en medio de la capilla que estaba en escombros. Los combatientes le dieron el nombre del **Cristo de Tarairí**. El recogimiento espiritual fue interrumpido por el toque de corneta que llamaba a reunión.

El 23 de agosto de 1939, las sirenas de las fábricas del Barrio de Pura Pura, en La Paz, aullaban insistentemente, más allá de lo habitual, porque la masa de trabajadores estaba muy reducida en la fábrica. La ciudad estaba conmovida por el fallecimiento del más joven Presidente de la República, el Teniente Coronel Germán Busch. Alto miembro de la logia Radepa que tenía jurado acabar con los enemigos militares y civiles de la nación. En su corto periodo había firmado la paz con el Paraguay y creó el departamento de Pando.

Su principal acto de gobierno fue disponer el control total del valor de las exportaciones mineras, mediante decreto de 7 de junio de 1939. Extrañaba al presidente que la medida extrema fuera totalmente aceptada por el industrial minero Simón I. Patiño, quien al recibir la información en Europa, expresó.



Germán Busch era de ascendencia alemana

“Primero soy boliviano” y felicitó al presidente por esa medida. Al mes de aquel decreto, el 23 de agosto de 1939 el presidente amaneció con una grave herida en la cabeza, atribuyéndose su estado agónico a tentativa de suicidio o asesinato. No quedó nada claro ni se dispuso la investigación.

Las campanas de la iglesia catedral de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, doblaban, provocando dolor y el recogimiento de la ciudadanía para participar en los actos litúrgicos, misa de cuerpo presente, posteriormente, la misa de los nueve días del presidente fallecido.

A los cuatro años de la caída del Presidente Busch, El 20 de diciembre de 1943, en la torre de la Iglesia de Villa Rivero, municipio de la provincia Punata en Cochabamba, sonaban las campanas a rebato, convocando a la población por orden del corregidor.

–¡Nuestro Titilo es Presidente!– Informaba a gritos la autoridad con un telegrama en mano, dando cuenta que el Mayor Gualberto Villarroel, natural de aquella villa, había sido nombrado Presidente de la República.

Al recibir la noticia descansaron las yuntas y los arados, el pueblo salió a la plaza a festejar el triunfo de Titilo –persona con ojos azules–. Titilo estaba siendo felicitado a distancia por sus paisanos.

“No soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres” expresó públicamente el nuevo presidente, también miembro de la logia Radepa, fundado en el fragor de la Guerra del Chaco por los mando militares jóvenes.

Después de tres años de gobierno, el cuerpo del presidente que legalizó las 8 horas de trabajo, el pago del aguinaldo anual, la vacación anual y suspendió el pongueaje campesino, además del pago doble del trabajo dominical y de días feriados, colgaba



Gualberto Villarroel

en el poste de un farol de la Plaza Murillo, frente a la Iglesia Catedral de Nuestra Señora de La Paz. Por miedo a la turba desenfrenada, que culminó con aquella venganza política, las campanas del más grande santuario de la sede de gobierno guardaban silencio.

Contenido

PRESENTACIÓN.....	5
BOLIVIA VÍCTIMA DE LA VIOLENCIA.....	13
LA REVOLUCIÓN NACIONAL.....	20
EL PUEBLO EN ARMAS.....	23
UN GOBIERNO BICÉFALO MILITAR.....	26
INESTABILIDAD POLÍTICA.....	28
LA DEMOCRACIA DE LOS PACTOS.....	32
HUMANIZANDO LA POLÍTICA.....	34
EL PAÍS DEL ALTIPLANO.....	36
LA IGLESIA DE CAPILLA.....	37
LA IGLESIA TRIUNFALISTA.....	41
MISIONEROS OBLATOS EN BOLIVIA.....	43
REVOLUCIONARIO GERENTE OBRERO.....	45
LA VIDA EN LOS CAMPAMENTOS.....	47
DOMICILIO DE MILITARES Y CURAS.....	50
LA GUERRA MUNDIAL EN CATAVI.....	52
NACIONALIZACIÓN O ESTATALIZACIÓN DE LAS MINAS.....	58
MONAGUILLOS DEPORTISTAS.....	63
LLAJTAMASIS EN LAS MINAS.....	65
ESQUIMALES, QUECHUAS Y AYMARAS.....	67
UN CURA PARA 40 MIL ALMAS.....	70
500 CHICHERÍAS CON SUS RESPECTIVOS PIANOS.....	72
CURAS EVANGELISTAS.....	75
SITUACIÓN DE LAS MARÍAS.....	76
MISIÓN IMPOSIBLE EN SIGLO XX.....	79
ENEMIGOS DE LA CLASE OBRERA.....	84
CONGRESO EUCARÍSTICO SABOTEADO.....	86
LA DICTADURA SINDICAL.....	88
CAPILLA SOBRE UN BASURAL.....	90
LA LÍNEA DELANTERA DE HOCKEY.....	92

ESTRENO DE LA MAQUINITA ELECTORAL	93
SARGENTO DE LA POLICÍA MONTADA DE CANADÁ.....	96
DIEZMO DE CATÓLICOS CANADIENSES.....	99
CATÓLICOS Y MARXISTAS	102
MONAGUILLOS CONTRA MÁXIMO GORKI	106
RADIO DE LA FAMILIA BOLIVIANA	109
GUERRA EN EL AIRE	115
CAMIONETA IMPERIALISTA MATÓ A PERRO PROLETARIO....	116
RÍASE EN QUECHUA.....	117
DINAMITAZOS VERSUS CÁNTICOS RELIGIOSOS.....	120
DOÑA FLORENCIA SIN CONSUELO.....	123
EL CRISTO DEL CORCOVADO	130
GRITO DE ALARMA EN EL AIRE	133
JUSELINO EL HOMBRE CUESTIONADO.....	134
LA ÚLTIMA CENA.....	138
EL OCASO DEL TRIUNFALISMO	140
ALBORADA ECUMÉNICA.....	142
LA CARNE ES DÉBIL.....	143
SORPRESAS DESAGRADABLES	145
ESCUELAS RADIOFÓNICAS PÍO XII.....	151
SOBRE UN MAR DE SAL.....	153
MÁS ALLÁ DE LOS CAMPAMENTOS MINEROS	160
EL FALSO CURA.....	165
DE LAS BRASAS URUGUAYAS AL FUEGO ARDIENTE DE BOLIVIA	166
“CONFIANZA NI EN LA CAMISA”	170
UN COMUNISTA CONVERTIDO.....	173
OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE.....	175
RECONOCIMIENTO DE SERVICIOS POR EL GOLPE.....	178
CRISTIANISMO EN EL SINDICATO.....	181
PRIMER FESTIVAL MINERO DE LA CANCIÓN FOLKLÓRICA...184	

EL PRESIDENTE QUE MURIÓ AL ESPIEDO	186
HUELGA DE MISAS Y BAUTISMOS	190
BANQUETE CON SARDINA	199
LOS TRES ROBERTOS.....	208
CHUQUIAGU MARKA.....	203
UN OBISPO BOLIVIANO EN ORURO	206
LA MISIÓN EN CARANGAS.....	207
CENTRO PASTORAL CAMPESINO	214
REFUGIO DE FUGITIVOS POLÍTICOS	216
EL PUEBLO CHIPAYA.....	220
UNA IGLESIA EN LLAMAS	222
RELIGIÓN, ALEGRÍA Y ABUNDANCIA.....	225
EL DIOS VIVO DE QUECHUAS Y AYMARAS	229
DANZAS EN FIESTAS RELIGIOSAS.	231
ONKOY TAQUIS EN LA METRÓPOLI DEL PECADO	233
PROYECTO DE ONDAS POPULARES	238
BAJO LA SOMBRA DE UN MOLLE.....	247
AGUA FRESCA DEL PAURO	250
EN HUANUNI MISIÓN EN LAS MINAS Y EL AGRO.....	252
MEDIO SIGLO DESPUÉS UN PRESIDENTE AYMARA.....	255
MISIONEROS BOLIVIANOS Y EXTRANJEROS.....	259
ANEXOS FOTOGRÁFICO.....	261

Sirenas de alarma y campanas de paz, pone énfasis en las costumbres muy arraigadas en nuestro pueblo en momentos de alegría o dolor, satisfacciones o frustraciones políticas en diferentes épocas de la vida republicana y cómo el fanatismo partidario se opone al reconocimiento de lo bueno que hace un ciudadano o autoridad gobernante. Se condena el fanatismo partidista y las faltas en las que incurrieron altos mandos de las Fuerzas Armadas, asociándose con los grupos actores de la corrupción, sin tomar en cuenta lo que dispone el artículo 245 de la Constitución Política vigente, que dice: “Las Fuerzas Armadas tienen por misión fundamental defender y conservar la independencia, seguridad y estabilidad del Estado, su honor y la soberanía del país; asegurar el imperio de la Constitución, **garantizar la estabilidad del Gobierno legalmente constituido** y participar en el desarrollo integral del país”. Que lejos de esta disposición han funcionado nuestras Fuerzas Armadas. Varias veces asociada con los actores y provocadores del desorden institucional.

ISBN: 978-99974-49-11-5



9 789997 449115